

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY
COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Cana, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

DISTRIBUCIÓN/CIRCULACIÓN
Lázaro Serra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County (908) 352-6654
Middlesex County (908) 352-6619
Essex County (201) 352-7448
Hudson County (201) 866-7754
Fax (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA

National Association
of Hispanic Publication



Las víctimas del aborto (En el 43 Aniversario de Roe v Wade)

Por Martha Marie Garza, M.D.



Los niños que sobreviven el aborto

Se estima que el 50% de nuestros niños son sobrevivientes del aborto. Sus padres tuvieron la opción de abortarlos durante la gestación. Otros niños, en menor cantidad, lograron sobrevivir el ataque intencional contra su vida y son pruebas vivientes de intentos de homicidio, frecuentemente con graves consecuencias físicas y psicológicas.

Muchos niños son conscientes de los embarazos de sus madres o de que sus hermanitos han sido abortados, sin haber recibido esta información de sus padres. Incluso, los hay que tienen pesadillas de hermanitos abortados sin que se les haya comentado nada. Es extraño el hecho de que estos niños no sienten celos de sus hermanitos abortados, como a veces lo sienten de sus hermanos vivos. En general, los niños se están dando cuenta cada vez más de que sus vidas y las de sus hermanos fueron determinadas no sólo por la voluntad de Dios, sino también por la de su madre o por la de su padre.

El creciente aumento de la depresión y del suicidio infantil quizás pueda ser en parte explicado por esta toma de conciencia. El aborto en una mujer primeriza parece cambiar para siempre la relación entre madre e hijo y limitar la formación de esta relación en embarazos subsiguientes. Este dolor escondido afecta de alguna manera a los hijos nacidos posteriormente y los hace más susceptibles al maltrato y a la negligencia por parte de sus padres.

Los niños sobrevivientes viven rodeados de temor porque presienten que no han sido deseados con un amor amplio y sincero y que pudieron haber sido "desechados" por un mundo que glorifica el placer sexual. Parece ser, sobre todo en los países desarrollados, que los niños son una "especie en peligro de extinción".

La madre que ha abortado

Los defensores del aborto están destruyendo el sagrado don de la maternidad. Hay colegas que afirman que el síndrome postaborto no existe. Yo

(Pasa a la Página 31)

Las raíces de la victoria de Donald J. Trump

Por Samuel G. Casolari

Ronald Reagan obtuvo una convincente victoria popular y electoral en 1980. Su campaña a favor de los recortes de impuestos, un gobierno más pequeño, y una firme posición contra el comunismo, permitió que Reagan obtuviera el mandato y pudiera llevar a cabo su visión conservadora. Parte de su victoria se debió al voto de millones de personas culturalmente conservadoras, de cuello azul, o carentes de educación universitaria en lugares como Ohio, Pensilvania, Michigan y otros lugares, quienes por entonces sufrieron la primera ola de dislocación económica e inseguridad provocada por la recesión y la inflación. Estos llamados demócratas de Reagan no eran votantes republicanos tradicionales y ciertamente no formaban parte de los llamados Country Club, las Cámaras de Comercio ni tampoco vivían en los suburbios educados que acostumbra a votar por el partido Republicano.

Sin embargo, otras dos fuerzas surgieron junto con la victoria de Reagan. La primera fue George Herbert Walker Bush, quien llegó a la vicepresidencia como compañero de fórmula de Ronald Reagan. Después de una carrera política que incluyó dos derrotas en el Senado en Texas, otras dos victorias en este mismo estado, y una fracasada campaña para la presidencia en 1980, Bush obtuvo nueva vida gracias a la victoria de Ronald Reagan y a su cargo de vicepresidente. Mientras tanto, en Arkansas, un joven gobernador, Bill Clinton, perdía su reelección en medio de un dramático trasfondo político. Pero tanto el triunfo de Bush en 1980 y la derrota de Clinton ese mismo año pondrían en marcha dos fuerzas que dominarían la política estadounidense durante los próximos 36 años aunque en ambos casos siempre ignorarían a los demócratas de Reagan.

Para Bush, su vicepresidencia le permitió acceder a una base de donantes, los políticamente conectados, y a un grupo de poder o establishment que le permitió alimentar y financiar sus ambiciones presidenciales. Su asociación con Reagan fue el motivo de que algunos conservadores lo apoyaran. Su elección a la presidencia en 1988 resultó posible gracias a la popularidad de Reagan, el amplio apoyo del establishment y por una división entre los conservadores que comenzó después de Reagan. Su candidatura, dotada de un estilo más amable y suave, en realidad fue un llamamiento al centro moderado y no a los demócratas de Reagan. Aunque Bush obtuvo una victoria convincente, la coalición que había apoyado antes a Ronald Reagan en realidad no le aportó a él un similar entusiasmo y crédito.

En el caso de Bill y Hillary Clinton, ellos nunca dan por sentado o decidida una elección. Enseguida pasaron a contratar encuestadores, mantener buenos consultores, aumentar los fondos de campaña e iniciar la triangulación. Al igual que Bush, Bill Clinton también apelaría al centro moderado, mientras Hillary se encargaría de atender la parte más izquierdista del partido demócrata. En 1982, los Clinton volvieron a consolidar su control sobre Arkansas, apelando al mismo tipo de votantes que eligió a Reagan, mientras construían su base de donantes entre las élites costeras, los grandes financieros y el establishment liberal o de izquierda.

En 1992 chocaron de frente las familias Clinton y Bush. En una asombrosa elección el joven gobernador de Arkansas ganó la presidencia apoyándose en los sectores de izquierda aunque apelando sin embargo al centro con temas populistas. Los demócratas de Reagan y otros independientes similares fueron ignorados, dividiendo sus votos entre Bush, Clinton y Ross Perot.

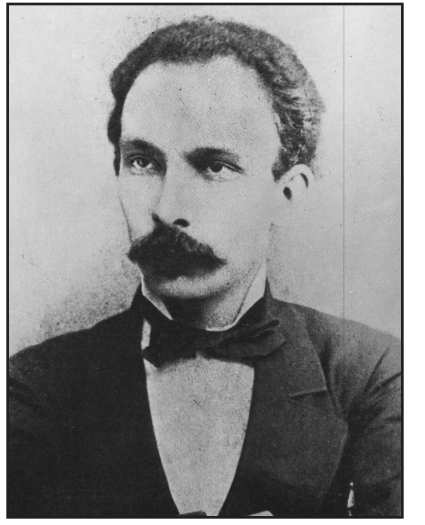
Ambas familias construyeron su poder e influencia en los años noventa. Para la familia Bush resultó ser la elección de George y Jeb Bush a las gobernaciones de Texas y Florida. Para la familia Clinton significó posicionar a Hillary en cargos electivos dentro del Senado de New York. Concretamente el puesto de Daniel Patrick Moynihan. Lo que era común entre ambas familias eran sus profundas conexiones políticas entre los grandes donantes, entre el llamado establishment, Wall Street, y los grandes financieros. Aunque había diferencias en el enfoque, ambos apoyaban grandes acuerdos comerciales, leyes liberales de inmigración, vías hacia la ciudadanía y el globalismo. Ni el Bushismo ni el Clintonismo tenían espacio para los obreros que dependían de las industrias nacionales. Para el año 2000, George Walker Bush se convirtió en presidente y Hillary Clinton se convirtió en senadora, puestos a los que ambos serían reelegidos.

Para aquellos desposeídos por la economía, que carecían del pedigrí cognitivo para competir en tecnología, que no tenían conexiones entre la élite y que no podían recuperar su camino después de la Gran Recesión, George W. Bush no ofreció nada. América, incluidos los demócratas de Reagan, lo rechazaron en 2006 y otra vez en 2008 con la elección de Barack Obama. Para el año 2016, Jeb Bush

(Pasa a la Página 31)

Dejemos que Martí Hable

(José Julián Martí Pérez -
28 de Enero, 1853- 19 de Mayo, 1895)



José Julián Martí y Pérez

enorme que naturalmente viene a los que distribuyen algún derecho o beneficio. El hombre que quiere ahora que el estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que pudiese el estado asignarle, puesto que a éste, sobre quien caerían todos los deberes, se darían naturalmente todas las facilidades necesarias para recabar los medios de cumplir aquéllas.

De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquél que trabaja para otro que tiene dominio sobre él, y en ese sistema socialista dominaría la comunidad del hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo. Y como los funcionarios son seres humanos y por tanto abusadores, soberbios, ambiciosos y en esa organización tendrían gran poder, apoyadas por todos los que aprovechan o esperaron aprovechar de los abusos y por aquellas fuerzas viles que siempre compra entre los oprimidos, el terror, prestigio o habilidad de los que mandan, este sistema de distribución oficial del trabajo común llegaría a sufrir en poco tiempo los quebrantos, violencias hurtos y tergiversaciones que el espíritu de individualidad, la autoridad y osadía del genio y las astacias del vicio originan pronta y fatalmente en toda organización humana... El funcionario autocrático, abusará de la plebe, cansada y trabajadora. Lamentablemente será y generará la servidumbre».

MARTI HABLA: SOBRE EL SOCIALISMO

Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras; el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, y el de la soberbia y la rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo, empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse como ferreticos defensores de los desamparados.

Los sistemas políticos en que domina la fuerza crean derechos que carecen totalmente de justicia, y el ser vivo humano que tiende fatal y constantemente a la independencia y al concepto de lo justo, forma en sus evoluciones rebeldes hacia su libertad oprimida y esencial, un conjunto de derechos de reconquista.

Un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan: del acomodo que acapara, y de la justicia, que se rebela: de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto, ni cede el suyo: de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos.

EL HOMBRE AMA LA LIBERTAD

El hombre ama la libertad, aunque no sepa que la ama, y anda empujado de ella y huyendo de donde no la halla.

Acaso los enemigos de la libertad lo son porque la juzgan por sus vociferaciones. Si conocieran sus encantos la dignidad que va con ella, lo rey que se siente el hombre libre, el perpetuo iluminamiento interno que la libre y decorosa conciencia de sí y ejercicio de sí producen, no habría acaso amigos mayores de la libertad que los que son sus más exímicos enemigos...

Esa futura esclavitud —decía Martí— es el socialismo, Y añadía Martí, profetizando lo que pasaría en un estado socialista:

«Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios, ligados por la necesidad de mantenerse en una ocupación privilegiada y pingüe, lo iría perdiendo el pueblo que no tiene las mismas razones de complicidad en esperanza y provechos, para hacer frente a los funcionarios enlazados por intereses comunes. Como todas las necesidades públicas vendrían a ser satisfechas por el estado, adquirirían los funcionarios entonces la influencia

«La Futura Esclavitud», *«La América»* New York, Abril de 1884, página 954 de las *Obras Completas de José Martí*. Edición Conmemorativa del Cincuentenario de su muerte, Volumen 1, Editorial Lex, La Habana, Cuba.

Martí, México y el Socialismo

Su primera exposición ante el conflicto entre el capital y el trabajo la tuvo en México.

«El derecho del obrero no puede ser nunca el odio al capital: es la armonía, la conciliación, el acercamiento común de uno y de otro» (*Escenas Mexicanas*, 1875).

«La imitación servil extravía en economía como en literatura y en política... Tiene en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos, con naturaleza exclusiva y propia, distinta de la que en tierra extraña por distintas causas tenga. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aún en el mismo país que la inspiró» (*Escenas Mexicanas*, 1875).

«Siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido» (*Escenas Mexicanas*, 1877).

«Es rica una nación que cuenta con muchos pequeños propietarios» (*Nuestra América*, 1878).

«Una Constitución es una ley viva y práctica que no puede construirse con elementos ideológicos» (*Escenas*

(Pasa a la Página 25)